

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X  
FHGT-USAL, Buenos Aires  
Núm 14, segundo semestre 2016, [pp. 139-171]

*El desembarco del anticomunismo.  
La invasión norteamericana a la República  
Dominicana y las repercusiones en la Argentina*

JUAN ALBERTO BOZZA<sup>1</sup>

*Resumen*

*Este artículo está inspirado en la reflexión sobre las perturbaciones que afectaron la soberanía nacional de los países latinoamericanos en el contexto de la Guerra Fría. Analiza el rol desestabilizador del gobierno norteamericano que, bajo el pretexto de la lucha contra el comunismo, quebrantó la independencia de la República Dominicana, y perpetró la intervención militar del 28 de abril de 1965. También discierne el impacto de la invasión en el panorama político de nuestro país. En este campo de observación, describe la difusión de pronunciamientos y conductas anti-comunistas exacerbadas por los episodios dominicanos, que asediaron la orientación democrática del gobierno de Arturo Illia y alentaron formas*

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP.

*de censura, persecución y violencia contra las fuerzas progresistas y de izquierda en nuestro país.*

*Palabras clave*

República Dominicana - Estados Unidos - Anticomunismo - Gobierno de Illia.

*Abstract*

*This article is inspired by reflection on the disturbances that affected the national sovereignty of Latin American countries during the Cold War. It analyzes the destabilizing role of the US government; their leaders, under the pretext of the fight against communism, broke the independence of the Dominican Republic, perpetrating military intervention on 28 April 1965. It also discerns the impact of that invasion on the political situation of Argentina. In this field of observation, it describes the spread of anti-communist behaviors exacerbated by Dominicans episodes. These pronouncements besieged democratic government guidance of Arturo Illia and encouraged forms of censorship, persecution and violence against progressive and left forces in our country.*

*Keywords*

Dominican Republic - United States - Anticommunism - Arturo Illia Government.

*Introducción*

**E**l documento final de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), celebrada en Ecuador en enero de 2016, proclamó “*el respeto a la igualdad soberana de los Estados, el derecho a la autodeterminación, la integridad territorial, la no intervención en los asuntos internos de cada país, el no uso ni amenaza de*

*uso de la fuerza en las relaciones internacionales...*"<sup>2</sup> La presidencia *pro tempore* de la organización le fue conferida al primer magistrado de la República Dominicana, Danilo Medina. Significativamente, el nuevo liderazgo correspondía a una nación cuya independencia fue vapuleada por la intromisión extranjera durante los siglos XIX y XX. La cuestión de la autodeterminación y no injerencia en los asuntos internos siguen siendo temas prioritarios en los cónclaves de naciones latinoamericanas. Con más razón, cuando la experiencia histórica ha resultado aleccionadora sobre las amenazas que asediaron a la integridad nacional de varios países. Un caso memorable, objeto de nuestro estudio, fue la intervención militar de los Estados Unidos a República Dominicana el 28 de abril de 1965. Nuestra indagación pretende explicar los comportamientos políticos, las presiones económicas, los actores y circunstancias que precipitaron un acontecimiento que, junto al triunfo de la revolución socialista en Cuba, movilizó las preocupaciones de los Estados Unidos en la Guerra Fría en el continente. Consciente de las repercusiones internacionales que tuvo la invasión, nuestro trabajo también discierne su gravitación en la situación política argentina durante el gobierno de Arturo Illia.

La investigación está fundada en un relevamiento de fuentes atinentes a los principales actores y antagonistas del episodio. Recorre un conjunto de *testimonios directos* emanados de los órganos gubernamentales y de las agencias de seguridad y espionaje de los Estados Unidos, documentos de no tan lejana desclasificación. También utiliza un conjunto de narraciones y opiniones de la prensa, así como los registros e interpretaciones de los episodios en la bibliografía norteamericana. En este territorio, no solo se consultaron estudios que ofrecieron una perspectiva complaciente o legitimadora de la invasión; también se relevaron textos referenciados en la historiográfica, las ciencias sociales y del periodismo críticos. Para observar el impacto del fenómeno en el *país ocupado*, se procesaron las informaciones provistas por periódicos dominicanos, narraciones de protagonistas y testigos de los eventos,

2 IV° Cumbre de la CELAC, Quito, Ecuador, 2016, *Plan de acción de la CELAC 2016*, p. 1. En: <http://www.sela.org/media/2088262/iv-cumbre-celac-plan-accion-2016.pdf>

así como un conjunto de obras e indagaciones de analistas sociales, historiadores y periodistas de la nación caribeña. Los ecos del conflicto en Argentina fueron reconstruidos a través de fuentes periodísticas (diarios y revistas) y de pronunciamientos de actores locales (grupos profesionales del anticomunismo, partidos de derechas e integrantes del gobierno) que apoyaron la acción norteamericana. La indagación también escuchó las voces más representativas del espectro antiimperialista, conformado por grupos sindicales, el movimiento estudiantil y los partidos de izquierda y progresistas.

### *I. La isla ocupada*

#### *Cooperación e intervención*

Tal como ha establecido una abundante bibliografía, la “independencia” dominicana estuvo jaqueada por recurrentes amenazas que erosionaron su soberanía. Invasiones, bloqueos y endeudamiento fueron fenómenos que, enraizados en el siglo XIX, se proyectaron a la nueva centuria.<sup>3</sup> Al ingresar al siglo XX, la nación tenía un horizonte aherrojado por una deuda lapidaria con Francia, otros países europeos y con los Estados Unidos. La fragilidad política y financiera quedó al desnudo cuando, en 1905, el presidente Theodore Roosevelt intervino la isla y tomó el control de las aduanas para viabilizar los cobros compulsivos de los acreedores. Una nueva intervención de los marines, en 1916, durante el gobierno de Wilson, decapitó nuevamente la idea de independencia. La isla fue gobernada por la administración militar americana

<sup>3</sup> LAURA FAXAS, *El mito roto: sistema político y movimiento popular en República Dominicana, 1961-1990*, Méjico, Siglo XXI, 2007. El capítulo 1 “Sociedad y sistema político en la República Dominicana” ofrece, en perspectiva histórica, un panorama preciso de los factores estructurales del régimen político dominicano heredados del siglo XIX y los intentos fallidos y fragmentarios de la acción colectiva de los sectores populares.

del contralmirante Harry Knapp.<sup>4</sup> A partir de los acuerdos propiciados por el presidente Harding se inició un plan de desocupación que concluyó en 1924. Sin embargo, el proyecto de una nación autónoma y democrática sufriría los embates de la Guerra Fría y del anticomunismo norteamericanos.

La política rooseveltiana de la “buena vecindad”<sup>5</sup> fue sustituida por el intervencionismo. En el marco del TIAR, de 1947, y de la creación de la OEA, un año después, la estrategia anticomunista norteamericana fue la causa de la destitución de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, de las agresiones a la Revolución cubana, a partir de 1960, y de la aplicación de mecanismos desestabilizadores y contrainsurgentes sobre América Latina<sup>6</sup>.

Atribulada por el “peligro castrista”, la política exterior norteamericana desarrolló iniciativas y programas tanto represivos como “preventivos”, a los que en ocasiones se consideraba como una *profilaxis de la revolución*<sup>7</sup>. A partir de la administración Kennedy, el anticomunismo desarrolló estrategias más complejas y variadas que incluían, mas no se reducían, a la invasión militar. En esta nueva orientación, se fundaron la Alianza para el Progreso y la Agencia para el Desarrollo internacio-

4 Para una visión general sobre los intereses económicos y financieros de EE. UU. en Centroamérica y las intervenciones motivadas por el cobro de deudas, véase: LESTER LANGLEY, *The Banana Wars: An Inner History of American Empire, 1900–1934*. Lexington, University Press of Kentucky, 1983.

5 EDGAR B. NIXON (ed.). *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs I*. Cambridge, MA, Belknap Press, 1969, pp. 559–560.

6 El Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR) fue celebrado en Río de Janeiro. Bogotá fue la sede de la creación de la OEA. La destitución de Arbenz fue el producto de una acción militar impulsada por la CIA y la *United Fruit*, entre el 18 y el 27 de junio de 1954. R.H. IMMERMANN, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*. Austin, University of Texas Press, 1982, pp. 48-50. La invasión instigada por la CIA a Cuba transcurrió entre el 16 y el 19 de abril de 1961. PETER KORNBLUH, *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, New York, The New Press, 1998.

7 IRVING HOROWITZ, “The life and death of Project Camelot”. En: *Society* vol. 3, Issue 1, November/December 1965, pp. 6-7.

nal (USAID)<sup>8</sup>. La cooperación económica, la asistencia comunitaria, la promoción de la educación, los programas de intercambio de estudiantes y profesionales y el apoyo al “sindicalismo libre” fueron eslabones de una red de agencias de los Estados Unidos que *hicieron más eficaces las políticas anticomunistas* en Latinoamérica. Como lo han acreditado no pocas revelaciones, las actividades de cooperación recurrieron a formas de injerencia, penetración y desestabilización de gobiernos o fuerzas sociales consideradas aliadas o vulnerables a la “infiltración comunista”<sup>9</sup>.

La diplomacia de la cooperación económica era la faz luminosa y afable del proselitismo norteamericano en el exterior. Con rudo estilo tejano fue subordinada a la denominada “doctrina Johnson”. El trigésimo sexto presidente (1963-1969) autorizaba a las Fuerzas Armadas a invadir y lanzar “guerras limitadas” o “preventivas” en los países en los que irrumpiera el comunismo y donde se consideraran amenazados los intereses e inversiones norteamericanas<sup>10</sup>.

El fracaso en la destrucción de la Revolución cubana sensibilizó las precauciones de Washington sobre algunos procesos de cambio en las sociedades latinoamericanas. La sobreactuación del riesgo llegó, incluso, a desestabilizar gobiernos de legitimidad democrática que impulsaban reformas sociales progresistas. El argumento “comodín” o multituoso de que tras esas transformaciones se ocultaban (o eran digitadas por) fuerzas comunistas no brotó solo de las autoridades de los Estados

8 HERNAN AGUDELO VILLA, *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*. México, Roble, 1966, p. 91. También por iniciativa de JFK se creó USAID el 3 de noviembre del mismo año, a partir de la Ley de Ayuda Exterior.

9 Uno de los casos más elocuentes de la simbiosis de cooperación e injerencia desestabilizadora fue el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, una agresiva herramienta de la Guerra Fría. JUAN ALBERTO BOZZA. “Cooperación y anticomunismo en el sindicalismo latinoamericano en los sesenta”; *Épocas*, n° 7, Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 2013, pp. 163-164.

10 STEPHEN RABE, “The Johnson Doctrine”, *Presidential Studies Quarterly*, Washington, Center for the Study of the Presidency and Congress, v. 36; Issue 1, March 2006, pp. 49-50. Además de República Dominicana, la otra gran víctima de esta amenaza fue Vietnam, territorio ocupado por Estados Unidos entre 1964 y 1975.

Unidos, sino que fue reproducido por la prensa gráfica hegemónica en el continente, convertida en un actor político implicado en las intervenciones militares norteamericanas.<sup>11</sup> Esas razones fueron blandidas, por ejemplo, para desestabilizar y destituir a los gobiernos de Cheddi Jagan, en Guyana, y de Joao Goulart, en Brasil, en 1964<sup>12</sup>. En una situación más grave y amenazante para los gobiernos de la región, los mismos argumentos fueron utilizados para explicar la invasión a la República Dominicana.

### *Intervenciones y apropiaciones*

Como el resto del Caribe, la República Dominicana padeció las intervenciones norteamericanas desde el siglo XIX. La dependencia financiera de la isla y la morosidad en el pago a los acreedores impulsaron al presidente Wilson, en 1916, a ocupar el territorio dominicano ocho años, estableciendo un gobierno militar que implantó la censura y el estado de guerra<sup>13</sup>. Durante el periodo se produjo la apropiación de los principales recursos exportables. Los ingenios azucareros de Santo Domingo pasaron a formar parte de la *Barahona* y de la *Central Ro-*

11 Los principales diarios del continente, representados en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), reprodujeron en forma monolítica la necesidad de derrocar a Arbenz, aduciendo que su gobierno estaba dirigido por “los comunistas”. La desclasificación de archivos de la CIA proveyó las pruebas del *plan de desinformación continental contra Arbenz* al que se plegaron los principales periódicos. “CIA, Guatemala General Plan of Action”. Doc. N° 135875, November, 12, 1953; y “CIA, Hemisphere Support of PSuccess”, Doc. N° 913376, February, 16, 1954. “Report on Actions Taken by The United States Information Agency in the Guatemalan Situation”, en Susan Holly (edit), *Foreign Relations of the United States, 1952-1954. Guatemala*, Washington, U.S. Government Printing Office, 2003, p. 432-436

12 PHILIP RENO, “El drama de la Guayana Británica”; en: *Monthly Review*, n° 17/18, enero febrero de 1965, p. 54 a 58. WERNER WURTELE, “La FITIM y las corporaciones multinacionales”, *Nueva Sociedad*, n° 38, septiembre de 1978, p. 77.

13 CHRISTIAN C. HAUCH, *La República Dominicana y sus relaciones exteriores, 1844-1882*, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1996, pp. 214-216. BRUCE CALDER, *The Impact of Intervention In The Dominican Republic, 1916-1924*, Austin, TX, University of Texas Press, 1984, p. 8.

*mana Sugar Co.* La administración estadounidense dejó una temible amenaza para la sociedad civil: la conformación de la Guardia Nacional Dominicana, el instrumento a través del cual Rafael Trujillo inició un despotismo de más de tres décadas<sup>14</sup>. La dictadura prodigó favores a los propietarios extranjeros de las plantaciones tropicales y a las grandes familias de la oligarquía local. El clan Trujillo experimentó un meteórico crecimiento patrimonial<sup>15</sup>. Durante la Guerra Fría, para beneplácito de Dwight Eisenhower que lo protegió en sus primeros años de gobierno, *El Generalísimo* se proclamó campeón del anticomunismo en Latinoamérica<sup>16</sup>. En la década del cincuenta, el trujillismo llegó a su máxima expansión económica y a una corrupción de dimensiones épicas. Se ejecutaron grandes expropiaciones de campesinos para beneficio de las empresas agrícolas y mineras norteamericanas. Fue tal la acumulación del poder del dictador, que sus agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), atentaron contra la vida de presidentes de la región que denunciaban sus crímenes, como Rómulo Betancourt.<sup>17</sup> El

14 El 16 de mayo de 1930 se inició la “era de Trujillo”. EMILIO BETANCES, *State and Society in the Dominican Republic*: Boulder, San Francisco, Oxford, Westview Press 1995, p. 97. La dictadura fomentó el culto a la personalidad. Trujillo fue condecorado con los títulos de “Benefactor”, “padre de la patria nueva”, “restaurador de la independencia financiera”. La irreverente picaresca popular lo llamó “El Chivo” o “Chapitas”, en alusión a la portentosa colección de medallas que pendían de sus uniformes.

15 A comienzos de los sesenta poseía el 22 % de los depósitos bancarios, el 63 % de la producción azucarera, una cifra similar de la industria cementera, 76 % de producción de papel, más de 85 % de la de pintura y montos similares en los rubros lácteos, tabacaleros y de la harina. El clan poseía el 30 % de la tierra y el 25 % del ganado vacuno; también la única línea aérea, los principales diarios y emisoras de radio y televisión. *Hispanic-American Report*, California, Stanford University Press, 1962, v. XV, n° 12, p. 1112-1114.

16 STEPHEN RABE, *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anti-Communism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988, c. 2 “Cold War Policies”.

17 El SIM estaba a cargo del general Johnny Abbes García, cerebro de la represión legal y clandestina; instigador del crimen de las hermanas Mirabal, el 25 de noviembre de 1960. Organizó el atentado a Betancourt, el 24 de junio de 1960. Caída la tiranía, se refugió en Haití, como consejero de seguridad de *Papa Doc* Duvalier. R.D. CRASSWELLER, *Trujillo. The Life and Times of a Caribbean Dictator*, New York. The MacMillan Co, 1966, p. 329.

rol desestabilizador de la tiranía, la aborrecible violencia institucional contra la población y las insinuaciones de resistencias armadas contra el régimen influyeron en la decisión de Eisenhower y de Kennedy de desembarazarse del tirano. Con apoyo de la CIA, un grupo de conspiradores lo asesinó el 30 de mayo de 1961<sup>18</sup>.

### *La herencia de la dominación imperialista y oligárquica*

La conquista de la democracia en la República Dominicana fue una dolorosa aventura. Las desiguales estructuras económicas y sociales, usufructuadas por la oligarquía terrateniente y la burguesía importadora (todavía inseminadas por el clan Trujillo y por quienes se apropiaron de su patrimonio), minaban la consolidación de las aspiraciones democráticas. El capital norteamericano controlaba la industria azucarera (50 % de las exportaciones), las plantaciones de café y cacao (35 % de las exportaciones), la producción frutícola, casi monopolizada por una filial de la *United Fruit Co.*, y la explotación de yacimientos de bauxita y aluminio, a cargo de la empresa Alcoa.<sup>19</sup> Frente a esta casta oligárquica, la mayor parte de la población pertenecía al mundo rural, integrada principalmente por campesinos minifundistas y peones rurales. Según

18 Existieron intentos de desarrollar la lucha armada en la isla. El 14 de junio de 1959 una partida de jóvenes rebeldes, con apoyo de internacionalistas cubanos, desembarcó en el territorio, pero las milicias fueron masacradas por el ejército trujillista. TONY RAFUL, *Movimiento 14 de junio, historia y documentos*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1983, pp. 15-16. La CIA estuvo involucrada en el crimen de Trujillo, uno de cuyos autores fue el coronel Imbert Barrera, futuro aliado de la invasión norteamericana. U.S. GOVERNMENT, *Memorandum* from James Wilderotter, Associate Deputy Attorney General, January 3, 1975, p. 4. LARMAN WILSON, "La intervención de los Estados Unidos de América en el Caribe: la crisis de 1965 en la República Dominicana", *Revista de Política Internacional*, n° 122, Madrid, julio/agosto de 1972, p. 40.

19 Un memorando de la CIA pasaba revista a las grandes transnacionales que se beneficiaron en el *Trujillato* y las cuantiosas propiedades de la familia del dictador. *Memorandum*. "Present Ownership of Former Trujillo-controlled Industries". <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP80B01676R003000260016-6.pdf>

las estimaciones de principios de los sesenta, solamente el 10 % de la población activa pertenecía a la clase trabajadora<sup>20</sup>.

Tras la muerte del dictador, luego de una turbulenta represión ejercida por Ramfis, el hijo de Trujillo, se abrió una salida electoral. Aunque el gobierno de Kennedy pretendía un interinato del conservador Joaquín Balaguer, criatura incubada por el trujillismo, las protestas sociales y los reclamos de los partidos lo convencieron de la necesidad de una salida electoral<sup>21</sup>. Frente a esta coyuntura, retornaron varios exiliados para impulsar al Partido Revolucionario Dominicano (PRD), una formación con un programa de reformas moderadas de centro izquierda. Levantó la candidatura del escritor e historiador Juan Bosch. Hacia su derecha se ubicó la Unión Cívica Nacional (UCN), fuerza liderada por el médico Viriato Fiallo que no tardaría en volcarse a la sedición durante el gobierno de Bosch. La izquierda más radical estaba representada por el Movimiento 14 de Junio (14J), heredero de los combatientes desembarcados en 1959 y destruidos por el ejército trujillista<sup>22</sup>. Liderado por el carismático Manolo Tavares, era una formación antiimperialista que propiciaba reformas tendientes a modificar las inequitativas relaciones de dominación. Con menor base de apoyo, existían dos partidos marxistas, el Partido Socialista Popular (comunista) y el Movimiento Popular Dominicano (MPD), grupo fidelista devenido en un partido comunista prochino.

20 VICENTE GIRBAO LEÓN, "Pasado y presente en la lucha del pueblo dominicano"; *Monthly Review. Selecciones en castellano*, año 3, n° 25, octubre de 1965, pp. 20-21.

21 VICENTE GIRBAO LEÓN, op. cit. p. 27.

22 Manuel Tavares fue el líder del 14J. Estando preso, su esposa y cuñadas, las hermanas Mirabal, fueron asesinadas por el SIM. AURORA ARIAS, "The Mirabal Sisters"; *Connexions*, N° 39, 1992. pp. 3-5. Derrocado Bosch, el M 14J se alzó a la sierra para la lucha guerrillera en Las Manacles. Tavares fue capturado y asesinado por el ejército a fines de 1963. MARCELO BERMÚDEZ, *La guerrilla que señaló un horizonte: a 40 años de un sueño, diario de la guerrilla de Manacles*, Santo Domingo, editorial Búho, 2004, pp. 8-10. TULIO H. ARVELO, "Manolo Tavares Justo y sus compañeros en Las Manacles", *Revista Ahora*, n°. 737, Santo Domingo, 26/12/1977, pp. 65-68.

*El Profesor, la democracia y la conspiración imperialista*

Las elecciones fueron convocadas para el 16 de mayo de 1962, con la supervisión de la OEA y de los EEUU. En la campaña electoral, el anticomunismo fue agitado por la UCN, las cúpulas del ejército, la Iglesia y los diplomáticos norteamericanos. A pesar de la atmósfera macartista, el profesor Bosch obtuvo un triunfo resonante: duplicó los votos de la UCN. Kennedy le ofreció un apoyo no muy entusiasta. El trauma producido por la consolidación de la revolución cubana obsesionaba a las élites norteamericanas. Según su atenta mirada, todo proyecto reformista no imbricado en el sistema de alianzas diplomáticas de los Estados Unidos, con más razón si ocurría en Centroamérica y el Caribe, era sospechoso o proclive a la influencia comunista<sup>23</sup>.

Bosch asumió el 27 de febrero de 1963 y, siete meses después, fue derrocado. Su programa aspiraba a una democratización de la sociedad y la cultura dominicana. Alentaba la industrialización capitalista y la formación de una burguesía nacional. Al insinuar una reforma agraria que creara una amplia clase media de campesinos, removía las bases económicas y sociales del poder oligárquico vigente; los sectores más recalcitrantes traducían esta eventualidad como una amenaza revolucionaria. El proyecto de nueva constitución también despertaba la inquina de las clases privilegiadas. La Carta promulgada el 29 de abril de 1963 expresaba una fuerte impronta antitrujillista y tendencias progresistas hacia una “democracia social”. Estimulaba leyes protectoras sobre los trabajadores, alentaba su derecho a participar en las ganancias y gestión de las empresas; establecía la gratuidad, universalidad y el fundamento científico de la educación primaria y secundaria; limitaba los poderes fácticos de la riqueza espuria y del latifundismo, prohibía la propiedad de extranjeros sobre las tierras de cultivo, separaba a la Iglesia del Es-

23 “Queremos un régimen democrático en Republica Dominicana -decía Kennedy- y, a falta de eso, preferimos una dictadura amistosa, pues lo último que queremos es un régimen tipo Castro”. BERNARDO VEGA, *Kennedy y Bosch: aporte al estudio de las relaciones internacionales del gobierno constitucional de 1963*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1993, p. 23.

tado e instituía el matrimonio civil y el divorcio<sup>24</sup>. Bosch intentó poner en práctica algunas de estas orientaciones. Estatizó las empresas de Trujillo, asentó campesinos en sus tierras e impulsó cooperativas agrícolas y pesqueras. Recibió virulentos ataques de las autoridades de la Iglesia dominicana y del opositor, Viriato Fiallo; para las primeras, la constitución desconocía los derechos de Dios, para el segundo, atacaba la propiedad privada. La Iglesia realizó una cruzada contra su gobierno. Organizó centenares de mítines bajo los lemas del anticomunismo y de la “reafirmación cristiana”<sup>25</sup>.

La insinuación de medidas progresistas enfureció al bloque golpista. El malestar no provenía solamente de los modestos inicios de la reforma agraria. La *Central Romana Sugar Co.* atacó al gobierno por intentar aplicar retenciones a las exportaciones de azúcar y mieles cuando estas superaban una renta ordinaria. Los intereses petroleros yanquis también reaccionaron cuando el gobierno anuló un contrato, por demás oneroso, que favorecía a la *Esso Standard Oil*. A pesar del apoyo formal recibido de Kennedy, las agencias norteamericanas de la guerra fría, funcionarios del Pentágono, de la CIA, periodistas y representantes republicanos azuzaron la desestabilización de Bosch y promovieron el golpe de Estado<sup>26</sup>.

24 AQUILES CASTRO, “Las Constituciones dominicanas de 1963 y la de 1966. Un análisis comparativo”: en *Revista Camino Real*, n° 19, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2006, pp. 22-25.

25 El pleno de la Conferencia Episcopal Dominicana (CED) ya había llamado a votar contra Bosch. Una vez electo el profesor, las autoridades eclesiásticas hicieron circular una Carta Pastoral instando a los feligreses a denunciar a comunistas, entre los que incluía a Bosch. El jesuita Láutico García acusó al presidente en notas en diarios y en la televisión de ser admirador de Lenin. ARGELIA TEJADA YANGÜELA, “En 1963 la iglesia luchó contra el laicismo, sabía que Bosch no era comunista”, *Acento Santo Domingo*, Editora Acento, 25/9/2015. También la CIA advertía los ataques de la jefatura del clero dominicano al gobierno de Bosch. CIA Memorandum. “President Bosch and Internal Security in the Dominican Republic”, OCI N°. 1564/63, June 7, 1963, p. 4-5.

26 El legislador por Alabama, Selden, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, acusó a Bosch de ser tolerante con la infiltración comunista en su país. Declaraciones formuladas a *The Kansas City Times*, 3/6/1963, p. 7. Preguntado por el fundamento de su acusación, el diputado confesó que se basaba en un artículo contra Bosch, cuyo

Una conjunción de llamados a la destitución por parte de la cúpula de la Iglesia y la UCN, conspiraciones militares y una huelga empresaria el 20 de septiembre precipitaron la asonada militar. Amplios sectores de la civilidad resistieron el embate, pero fueron doblegados por las tropas del general Elías Wessin y Wessin<sup>27</sup>, que depusieron a Bosch y lo reemplazaron por un Triunvirato. Frente a la reacción conservadora, Bosch no pudo encuadrar políticamente a la amplia base popular que lo elevó a la presidencia. Como parte de la resistencia civil, se produjo el alzamiento guerrillero del Movimiento 14 de junio en la cordillera central, en Puerto Plata, en Las Manaclas y otras aldeas, pero la insurgencia fue vencida y sus líderes asesinados<sup>28</sup>.

Presidido por Donald Reid Cabral, el Triunvirato prohió una masiva represión a cargo de los militares, con el acuerdo de asesores y diplomáticos norteamericanos. La corrupción gangrenó estructuralmente a las fuerzas armadas que recuperaron prebendas adquiridas en el *trujillato*. Los militares tenían franquicias para importar libremente mercancías que luego vendían en las Cantinas Militares. Los abusos y privilegios económicos amparados desde el Gobierno fueron desembozados. El encono se dirigía principalmente contra la Cantina Policía Nacional, antro

autor era Jules Dubois, del Chicago Tribune Service. "Rep. Selden Highly Critical", *The Florence Times* (Florence, Alabama), 5/6/1963, p. 2. El "periodista" Dubois era coronel de inteligencia del ejército norteamericano, devenido en agente operativo de la CIA. Participó en la preparación del golpe de Estado de Castillo Armas (de quien era amigo e instructor en la academia militar de Panamá) que derrocó a Jacobo Arbenz, en Guatemala en 1954. Fungió como influyente orientador de la Sociedad Interamericana de Prensa hacia las políticas anticomunistas más dogmáticas y cerriles. JOHN M. CREWDSOON and JOSEPH B. TREASTER, "CIA Established Many Links to Journalists in US and Abroad," *The New York Times*, 27/12/ 1977, p. 40.

<sup>27</sup> Este general que, sin prueba alguna, sostenía que Bosch estaba aliado con los comunistas, fue considerado "héroe" por la prensa norteamericana partidaria de la invasión y por el "periodista operativo" de la CIA Jules Dubois. "Gen. Wessin Tells Story of Domingo", *The Chicago Tribune*, October 4, 1965, p. 1 y 4.

<sup>28</sup> Según los relatos de sobrevivientes, "Manolo" fue capturado y, violando la promesa de mantenerlo vivo, los militares lo torturaron y asesinaron. ÁNGELA PEÑA, "Diario de la guerrilla que señaló un horizonte", *Hoy* (Rep. Dominicana), 25 de enero de 2004, pp. 12-13.

de un contrabando que perjudicaba al comercio establecido. Otro foco de corrupción y causa de la protesta popular fue el intento de vender a empresarios privados *amigos del Triunvirato* las industrias estatales que fueron confiscadas a la dinastía Trujillo. Ante la mirada atónita de la prensa extranjera, la situación social y moral de la época era desoladora. En la capital, medraban organizaciones criminales dedicadas a la trata de mujeres (a cargo de exiliados cubanos), y otras que ejercían el narcotráfico y explotaban prostíbulos. Santo Domingo tenía la misma fisonomía de La Habana en tiempos de Batista<sup>29</sup>. La crisis política creció al compás del deterioro de la situación económica del país. Al contrabando y la inflación se sumó el déficit provocado por el crecimiento de las importaciones, la caída de las exportaciones y por el aumento del endeudamiento externo.

*La insurrección popular constitucionalista y la invasión norteamericana*

El gobierno de facto fue enfrentado por una sucesión de huelgas obreras y manifestaciones estudiantiles. En mayo de 1964 el Comité Nacional de Coordinación sindical lanzó una huelga general que desembocó en enfrentamientos y barricadas en los barrios más humildes de la capital. Las protestas obreras se extendieron a la ciudad de La Romana, el mayor centro azucarero del país, donde las fuerzas sindicales reclamaron la restauración de la Constitución de 1963. Los sindicatos izquierdistas y la democristiana Confederación Autónoma de Sindicatos Cristiano (CASC) fueron la base obrera que sostuvo la insurrección y reclamó consecuentemente la restauración constitucionalista<sup>30</sup>.

29 El presidente Reid había decretado la exención de impuestos para su propia compañía importadora de automóviles *Austin*. JULIO C. MARTÍNEZ, *Santo Domingo: desde Trujillo a la revolución de abril*, Santo Domingo, Impreso en Rotolito, 1966, p. 26. MARCEL NIERDERGANG, "Saint-Domingue ou l'illusion lyrique"; *Le Monde*, 6 y 7 de junio de 1965.

30 FRANKLIN J. FRANCO, *Republica Dominicana: clases, crisis y comandos*, Santo Domingo, Cosmos, 1975, p. 170. La movilización obrera se produjo con la unión de Frente Obrero Unido Pro Sindicatos Autónomos (FOUPSA) y la Confederación Sindical de

Las revueltas urbanas incidieron en la actitud de algunos oficiales jóvenes del ejército, que se declararon partidarios del restablecimiento de la Constitución de 1963 y del retorno de Bosch. Uno de sus líderes fue el coronel Rafael Fernández Domínguez. A pesar de que el Triunvirato lo retiró de su cargo, la conspiración sumaba a nuevos jefes castrenses en contacto con dirigentes del PRD. La sublevación estalló el 24 de abril de 1965, con intentos de tomas de cuarteles, emisoras radiofónicas e instituciones gubernamentales. Miles de manifestantes ganaron las calles apoyando el levantamiento y llamando a la insurrección. Se formaron grupos armados que decidieron tomar varias instalaciones militares y cuarteles policiales. Las manifestaciones intentaron bloquear la inminente represión del general Wessin, a cargo de la principal base de aviación militar, el regimiento de San Isidro. La tremenda respuesta popular del 25 de abril hizo que Reid Cabral solicitara, momentos antes de renunciar, la intervención militar de los Estados Unidos.<sup>31</sup> Un gobierno provisorio, a cargo del dirigente del PRD Molina Ureña, intentó hallar el camino para el retorno a la normalidad constitucional y la reposición de Bosch.

El levantamiento de masas fue seguido con preocupación por el embajador norteamericano William Tapley Bennett, quien instigó a los militares a restablecer al Triunvirato, reprimir a los manifestantes y solicitar la intervención armada de Washington<sup>32</sup>.

La insurrección se reprodujo en otras ciudades y su extensión provocó la rebelión de oficiales jóvenes que tomaron el campamento militar “16 de Agosto” y compartieron armas con los civiles. La tropas pronorteamericanas de Wessin y su fuerza aérea bombardearon a la población civil de la capital. La brutal agresión masificó las protestas y estimuló la resistencia armada de los ciudadanos. Uno de los combates más es-

Trabajadores Dominicanos (CESITRADO).

<sup>31</sup> LARMAN WILSON, op. cit., p. 40.

<sup>32</sup> Sectores de la prensa norteamericana reconocieron en Bennet al nefasto responsable de la crisis. THOMAS J. LUECK, “William Tapley Bennet Jr”; *The New York Times*, December, 1, 1994, p.32. LESTER D. LANGLEY, *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere*, Athens, University of Georgia Press, 2010, pp. 224- 225.

tremecedores de la resistencia, organizada en “comandos”, ocurrió en el Puente Duarte, sobre el río Ozama, cuando, sometida a un implacable fuego aéreo, logró hacer retroceder a los tanques mandados por Wessin.<sup>33</sup> El episodio fue tan desgarrador que precipitó la conversión del coronel Francisco Caamaño Deñó en líder de los insurrectos. El ejército, desmoralizado, se recluyó en la base San Isidro. Alentada por los rumores de la llegada de Bosch, la población civil pisó el umbral de una revolución triunfante. Sin embargo, el gobierno norteamericano se interpuso en el curso de los sucesos.

Espoleado por el recuerdo de la revolución cubana y con las tropas ya operando en Vietnam, el presidente Johnson escuchó la petición del embajador Bennet y decidió la invasión. El lobby anticomunista, muy persuasivo sobre Johnson, terminó imponiéndose. Tenía por voceros a altos funcionarios del Departamento de Estado, como Dean Rusk, Thomas Mann, los jefes de la CIA, el embajador en Santo Domingo, Bennet y el general Bruce Palmer, comandante de las fuerzas de ocupación. Su argumento era un fórmula tan repetida como eficaz: la revolución constitucionalista estaba dominada por los comunistas<sup>34</sup>. Los acólitos de la derecha política, corporaciones empresariales y la dócil central obrera anticomunista, la CONATRAL, marioneta impulsada por la AFL/CIO

33 GREGORIO SELSER, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Méjico, Universidad Autónoma Ciudad de Méjico, 2010, t. IV: 1946-1990, p. 372-373.

34 Johnson padecía la pesadilla de un nuevo Fidel Castro en Santo Domingo. STEPHEN G. RABE, “The Johnson Doctrine”, op. cit., p. 49-50. Sin el menor apego a la verdad, la embajada norteamericana informó que 58 comunistas dominaban la revolución. La lista, en la que figuraban personas fallecidas, había sido redactada por la policía de Trujillo. VICENTE GIRBAO LEÓN, op. cit., p. 39. Frente a los halcones belicistas, Robert MacNamara y Cyrus Vance apostaban a una solución negociada. JUAN BOLIVAR DÍAZ, “La irracionalidad de los Estados Unidos en la invasión de 1965”; *Hoy*, Santo Domingo, 23/6/2012, p. 14. Hasta el historiador anticomunista Theodore Draper consideraba un despropósito la invasión, fruto de la política exterior *johnsoniana* y del nocivo asesoramiento de funcionarios como Thomas Mann, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, uno de los instigadores del golpe contra Arbenz en Guatemala. THEODORE DRAPER, “The Dominican Crisis”; *Commentary* n° 36, diciembre de 1965, p. 42.

de George Meany, apoyaron la intervención de los militares americanos<sup>35</sup>.

La respuesta militar fue desproporcionada. Más de cuarenta buques bloquearon la isla y unos 42 mil soldados y marines estuvieron involucrados en las operaciones. El desembarco de 20.000 marines se produjo en la noche del 28 de abril. El gobierno de Johnson quiso camuflar la tremenda decisión solicitando la conformación de una fuerza militar interamericana para asegurar el control de la isla.

A pesar de la asimetría entre las fuerzas enfrentadas, la resistencia civil no declinó. El Nuncio Papal tramitó un cese del fuego y el 5 de mayo se firmó un acuerdo de reconocimiento de una zona de seguridad internacional, dominada por las tropas norteamericanas, entre las fuerzas revolucionarias dirigidas por Caamaño, y el general pro norteamericano Imbert. Con la relación de fuerzas indecisa, el Congreso eligió a Caamaño presidente. Los norteamericanos entronizaron en el cargo a Imbert, pronto conocido como “el carnicero de Santo Domingo”. Mientras los representantes de la OEA solicitaban a Caamaño un acuerdo para un gobierno de transición, las tropas de Imbert, con la colaboración de los marines, lanzaron una feroz represión sobre las zonas ocupadas por comandos civiles de la resistencia. Se la conoció como “Operación Limpieza” y produjo la derrota de varias milicias rebeldes constitucionalistas. A través de la OEA, se llegó a un acuerdo, en agosto de 1965, para terminar la guerra civil y firmar el Acta de Reconciliación. Como parte del maquillaje de “normalidad” institucional, la misma organización votó la reducción de las tropas norteamericanas y su reemplazo por batallones enviados por sus aliados latinoamericanos. Con una relación de fuerzas desfavorable, Caamaño aceptó las imposiciones de los Estados Unidos de negociar la presidencia interina del país por parte del diplomático Héctor García Godoy<sup>36</sup>.

35 A través de la radio estadounidense *La Voz de las Américas*, los líderes de CONATRAL apoyaron la invasión de los marines. JOSÉ GÓMEZ CERDA, “El sindicalismo en República Dominicana”; *Hoy*, Santo Domingo, 19 de agosto de 2006, p. 15.

36 La Fuerza Interamericana de Paz estaba integrada por más de mil brasileños y cifras menores de hondureños, paraguayos, nicaragüenses, salvadoreños y costarricenses. A

Bajo el paraguas de la ocupación, Estados Unidos escogió a Joaquín Balaguer, el ex colaborador de Trujillo, como su candidato para el futuro gobierno del país.

*Las tropas de la propaganda: el anticomunismo y la cooperación sindical norteamericana en República Dominicana*

La intromisión norteamericana en la isla y el acoso a experiencias políticas y sindicales reformistas precedió y continuó a la invasión de los marines. Tras la caída del trujillato, se temía que la inestabilidad reinante engendrara la agitación del movimiento sindical y fortaleciera a sus tendencias antiimperialistas. Como en otros países de la región, el gobierno estadounidense impulsó a agencias específicas para combatir la presencia del “comunismo” en el campo sindical. En una atmósfera de sigilo, inherente a las maniobras de acción encubierta, se creó el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Su fundación no se discutió en ningún congreso en el que opinaran los trabajadores norteamericanos. Nació en 1961 en Washington por voluntad de los jefes de la conservadora American Federation of Labor; de la Organización Regional Interamericana del Trabajo, su rama latinoamericana; de la USAID, de la Alianza para el Progreso y de la Dirección de Planificación de la CIA. Sus estatutos fueron redactados por dos oficiales de inteligencia, especialistas en guerra psicológica, el general Stilwell y el coronel Landsdale. Sus recursos eran aportados por el gobierno y por “donaciones” de corporaciones multinacionales que compartían sus objetivos anticomunistas<sup>37</sup>.

pesar de las promesas, las tropas yanquis permanecieron hasta septiembre de 1966. Caamaño fue enviado como agregado militar de su país a Gran Bretaña. EDUARDO LATORRE, *Política dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1979, p. 282.

<sup>37</sup> El presidente del IADSL fue el multimillonario zar de la industria química J. Peter Grace. Entre las empresas “donantes” figuraban Coca Cola, First National City Bank, ITT, Kennecott, IBM, Pfizer International, Anaconda, United Fruit Company, Standard Oil, Shell Petroleum, Pan American World Airways, W. Grace and Co, United Corporation, etc. L. FLETCHER PROUTY, *The Secret Team: The CIA and Its Allies in Control*

El Instituto utilizó como punta de lanza de su intromisión política en República Dominicana a la Confederación Nacional de Trabajadores Libres (CONATRAL), una entidad fundada en febrero de 1962 y socorrida por la AFL/CIO<sup>38</sup>. Esta organización declaró la guerra al gobierno de Bosch, lo acusó de comunista y participó de la conspiración que lo desalojó del poder. Como se dijo, sus representantes solicitaron públicamente la invasión de las tropas norteamericanas en plena insurrección constitucionalista.

Durante el periodo de la ocupación y en el gobierno de Balaguer (1966-1978), la CONATRAL no pudo imponer su primacía en el sindicalismo local y debió enfrentar a formaciones gremiales cristianas y de izquierda, ambas antiimperialistas. Sus redes se afianzaron aprovechando la orientación conservadora y represiva del presidente, quien desarticuló los focos de resistencia social utilizando al ejército y al escuadrón parapolicial conocido como *La Banda Colorá*<sup>39</sup>. Consustanciado con la política pro norteamericana de Balaguer, el IADSL ideó programas de adiestramiento de “vigilantes”, guardias motorizados preparados para confrontar en las calles con los activistas izquierdistas<sup>40</sup>. Paralela-

*of the United States and the World*, New York, Ballantine Books, 1974, p. 125. El representante para América Latina de la AFL/CIO en los sesenta fue Serafino Romualdi, director de la Organización Regional Interamericana del Trabajo, muy vinculado a la CIA. PHILIP AGEE, *Inside de Company*; *CIA Diary*, Londres. Stonehill Publishing Company, 1975, p. 75 y 136.

38 Ha sido definida como “correa de transmisión” de los intereses norteamericanos. LAURA FAXAS, *El mito... op. cit.*, pp. 76-77.

39 El grupo, denominado “Frente Democrático Antiterrorista”, fue creado por el jefe de la Policía Nacional, general Pérez y Pérez, en 1970, y estaba dirigido por el ex comunista Ramón Pérez Martínez, alias “Macorís”. Balaguer protegió al jefe de la banda criminal. Financió sus estudios en el exterior y cuando regresó, graduado de ingeniero, lo nombró contratista para la construcción de apartamentos en la localidad de Villa Juana, el mismo lugar donde su escuadrón había perpetrado, el 8 de octubre de 1971, el crimen de 5 jóvenes. RAFAEL ORTEGA, *Yo fui del servicio secreto de la policía dominicana*, Santo Domingo, Libros en Red, 2008, p. 143. JOSÉ DÍAZ, “El 40 Aniversario”; *El Nacional*, (Santo Domingo), 9/10/2011, p. 13.

40 FRED HIRSCH, *The Labour Movement: Penetration Point for U. S. Intelligence and Transnationals*, New York, Spokesman Books, 1977, p. 143.

mente a sus arduos desestabilizadores, desplegó tareas de “cooperación sindical” para la cooptación de líderes anticomunistas. Organizó cursos de formación para gremialistas, ofreció subsidios, becas y donaciones para las organizaciones afines y lanzó los llamados “proyectos de impacto”, la construcción de viviendas y apartamentos financiados por agencias norteamericanas. Estos proyectos, dirigidos hacia líderes de CONATRAL, tenían una impronta propagandística; intentaban demostrar la superioridad del llamado “sindicalismo libre”, forjado bajo el molde de la negociación y del *management* empresarial norteamericano. En ocasiones, los planes faraónicos tenían pilares de barro. Según investigaciones minuciosas, existía una sospechosa incongruencia entre la magnitud de las promesas y *la cantidad real* de proyectos terminados. Ciertos casos de corrupción parecían gravitar sobre el destino final de los fondos. En 1967, el IADSL lanzó con grandes aspavientos la idea de edificar 900 viviendas para los trabajadores de los ingenios, mediante un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la AFL/CIO, y a cargo de contratistas norteamericanas. El anuncio no llegó a feliz término. Solo se construyeron 110 unidades, en la ciudad de San Pedro de Macorís<sup>41</sup>, para miembros de CONATRAL, gratificados por su compromiso en la lucha anticomunista. Esto no impidió que el *Instituto* anunciara otras ambiciosas iniciativas en las ciudades de Santiago, Santo Domingo, La Romana, Angelina, Colón, para obreros azucareros, de la industria eléctrica, empleados públicos, telefónicos, etc. Solo algunos de estos anuncios se concretaron<sup>42</sup>.

A pesar de los proyectos de cooperación propiciados por Estados Unidos con los gobiernos dominicanos posteriores a la invasión, el escenario internacional quedó conmocionado por los sucesos de abril de 1965. Las relaciones en el marco de la OEA tuvieron sus remezones.

41 Las viviendas integraban el *Proyecto John Fitzgerald Kennedy* y sus beneficiarios las pagaron en cuotas durante 25 años. SUSANNE BODENHEIMER, “The AFL/CIO in Latin America: The Case Study of the Dominican Republic”; *Viet-Report*, III, 4, September–October, 1967, p. 43.

42 ANDREW HEROD, *Labour Geographies: Workers and the Landscapes of Capitalism*, New York, The Guilford Press, 2001, p. 305.

Voces disidentes reprocharon la conducta norteamericana. Los dos argumentos esgrimidos por la Doctrina Johnson para la invasión, la protección a los ciudadanos y empresas norteamericanas residentes en la isla y el peligro de que los comunistas accedieran al poder, no resultaron convincentes. Los representantes de Méjico, Chile, Uruguay y Venezuela plantearon su desacuerdo y desagrado por la decisión unilateral de Washington de agredir la soberanía de una nación del continente. Para los críticos, tanto latinoamericanos como estadounidenses, sentaba un pésimo precedente para el sistema interamericano y vulneraba el derecho internacional.<sup>43</sup>

A pesar de la distancia del escenario caribeño, los eventos dominicanos imprimieron un fuerte voltaje a las políticas anticomunistas en la Argentina.

## *II. La crisis dominicana y el brote anticomunista en Argentina*

### *El gobierno de Illia y los cruzados de la Guerra Fría: relaciones peligrosas*

La situación provocada por la invasión a la República Dominicana atizó un conjunto de proclamas y actitudes anticomunistas durante el gobierno de Illia. Las jefaturas de las fuerzas armadas, partidos y legisladores de diversa filiación, las instituciones empresarias, las cúpulas del clero, los medios gráficos tradicionales y los intelectuales abonados

43 En los Estados Unidos, las opiniones críticas a la invasión circularon en segmentos marginales de la "opinión pública"; fueron esgrimidas por legisladores de prestigio, como Fullbright, Gruening, Church; así como por intelectuales liberales e izquierdistas del periodismo disidente y del mundo académico dedicados al estudio de América Latina; entre ellos Larman Wilson, Theodore Draper, Gabriel Kolko, Tad Szulc, Leo Huberman y Paul Sweezy de *Monthly Review*, etc. TAD SZULC, *Dominican Diary*, New York, Delacorte Press, 1965. THEODORE DRAPER, *The Dominican Revolt: A Case Study in American Policy*, New York, Commentary, 1968. ERIC THOMAS CHESTER, *Rag-Tags, Scum, Riff-Raff, and Commies: The U. S. Intervention in the Dominican Republic, 1965-66*, New York, Monthly Review Press, 2001.

a sus tribunas, y una legión de asociaciones civiles, creadas *ad hoc* en el curso de la década, instigaron al gobierno a impulsar políticas anticomunistas en el frente interno y en la política exterior<sup>44</sup>.

Las Fuerzas Armadas fueron las instituciones más cohesionadas por el anticomunismo. Proclamaron su intención de participar activamente en una fuerza de intervención interamericana bajo el mando de los Estados Unidos<sup>45</sup>. El general Onganía había asumido la doctrina de las fronteras ideológicas y estaba dispuesto a emprender la guerra contrarrevolucionaria. En 1964, en la Quinta Conferencia de Ejércitos Americanos de West Point, defendió el rol de las instituciones militares para reprimir las amenazas sediciosas internas<sup>46</sup>.

El anticomunismo de los militares fue un factor que perturbó sus relaciones con el gobierno de Illia. Sin embargo, en el partido oficial había más de una opinión sobre la cuestión. El canciller Zavala Ortiz y el Ministro de Defensa Leopoldo Suárez compartían el anticomunismo castrense y fueron partidarios de votar en la OEA la participación de tropas locales en República Dominicana. Suárez manifestaba un fuerte rechazo a las consecuencias de la revolución cubana en el continente y consentía que los militares se hicieran cargo de la represión política interna, para lo cual los instaba a “especializarse en la anti guerrilla”<sup>47</sup>.

44 Entre los militares más fogosos se destacaban Osorio Arana, Rojas, Túrolo, Orsonlini, E. Rauch, el coronel Juan F. Guevara; entre los altos prelados se contaban el rector de la UCA Octavio Derisi, los monseñores Antonio Caggiano, Luis Servando Tortolo, Antonio Plaza, etc; políticos como Emilio Joffre y Armando Caro; la revista Azul y Blanco, de Marcelo Sánchez Sorondo; escritores e intelectuales como Alicia Jurado, Jorge García Venturini, Mariano Grondona, Mariano Montemayor, etc.

45 Además de su sincera vocación anticomunista, los líderes castrenses consideraban a la participación de tropas argentinas junto a Estados Unidos como una demostración de confianza que les permitiría seguir recibiendo el suministro de material bélico por parte de la potencia del norte. El Ministro Suárez había facilitado el ingreso de Argentina al Programa de Ayuda Militar (MAP), que le aseguraba el suministro de equipos bélicos y entrenamiento. ROBERT POTASH, *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 1994, primera parte, p. 187.

46 El texto del discurso fue reproducido por ALAIN ROUQUIÉ, *Ejército y sociedad política en la Argentina*, Bs. As., Hyspamérica, 1987, v. 2, p. 231.

47 *La Nación*, 8 de mayo de 1965. Sobre las tensiones internas en la UCRP, JUAN

Lejos de ser un bloque monolítico, la UCRP alojaba a varios afiliados que apoyaban la causa anticomunista de los Estados Unidos en el Caribe y eran partidarios de la invasión de los marines a Santo Domingo. Medio millar de *mujeres radicales* firmaron una virulenta declaración anticomunista. Según esta invertebrada “rama femenina”, el desembarco de las tropas navales y aerotransportadas no constituía una agresión imperialista, sino una misión humanitaria para impedir una guerra civil instigada por el régimen cubano. Las mujeres radicales rechazaban las manifestaciones callejeras antiimperialistas de estudiantes y activistas gremiales. También recusaron a los parlamentarios que se habían expedido contra la invasión, pero que “permanecieron indiferentes” ante el asesinato de obreros y estudiantes adolescentes en la invasión a Hungría y cuando “los castristas organizaron las guerrillas en el norte de nuestro país”. En Santo Domingo no había una violación de la autodeterminación de una nación, sino una cruzada “redentora” por la libertad y la democracia en la región<sup>48</sup>.

La UCRP sufrió una conmoción política interna por las visiones discordantes sobre la crisis centroamericana. Mientras algunos dirigentes nacionales apoyaban la invasión, las agrupaciones estudiantiles y juve-

ARCHIBALDO LANUS, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, t. I pp. 213-214. ANDRÉS CISNEROS y CARLOS ESCUDÉ, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Tomo XIII, Capítulo 65, <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-040.htm>.

48 Encabezaban a la belicista “rama femenina” Celia Feijoo, Analía Susini Laurencena, Margarita Maresco, María Anderson, Gloria Uranga, Ana Gardel de Marini, Mónica Perrone, Enriqueta Susini, María de Marco. Afirmaban que la República Dominicana estaba “rebasada por los castro comunistas, quienes habían iniciados su política del paredón”. Repudiaban el “cinismo” de los comunistas locales, de los peronistas y de quienes les servían de “compañeros de ruta” en actos y manifestaciones callejeras. “Como americanos, como argentinos y radicales, rendimos nuestro homenaje a los jóvenes que cayeron por defender los ideales del mundo libre y ratificamos nuestra confianza en el gran país del Norte...” “De mujeres de la UCRP”, *La Nación*, 12 de mayo de 1965, p. 4. PEDRO SÁNCHEZ, *El gobierno de Illia*, Bs. As., CEAL, 1984, p. 94. La piedad de las mujeres radicales por los jóvenes caídos en defensa de la libertad aludían a las 44 víctimas que tuvo el ejército norteamericano; no a los más de 6000 dominicanos muertos por la invasión.

niles e importantes dirigentes del interior la repudiaron. En ese caldo de controversias, el presidente Illia rechazó el envío de tropas argentinas, contraviniendo las opiniones de Zavala Ortiz y de Suárez.<sup>49</sup> El veto presidencial aceleró la hostilidad de las Fuerzas Armadas contra el gobierno y abrió el camino a la conspiración golpista.

Cebada por las circunstancias internacionales, la derecha desató una escalada desestabilizadora. Los dilemas presentados por la situación dominicana enardecieron las manifestaciones anticomunistas de asociaciones civiles defensoras del orden tradicional. Estaban vinculadas a redes de instituciones católicas y a figuras con conexiones en los servicios de informaciones de las fuerzas del orden. Aunque algunos grupos perduraron, otros tuvieron una efímera existencia; carecían de personería y sus integrantes permanecían en el anonimato. Era frecuente que reaccionaran a través de declaraciones, panfletos y solicitadas en los diarios, instando a las autoridades a alguna forma de persecución, censura o delación sobre presuntos “personeros del comunismo”. La prensa tradicional fue generosa a la hora de propalar sus denuncias. Entre estos grupos, tuvieron intervenciones públicas la Legión Anticomunista Republicana, la Asociación de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (el clan familiar Beccar Varela apenas ampliado), la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA); el Movimiento Democrático Argentino de Afirmación Moral; la Asociación Universitaria de Estudiantes de Filosofía y Letras; el grupo Cruzada; la Liga de Madres de Familia; la Liga de Padres de Familia; la Liga Pro Comportamiento Humano; la Liga de Decencia de Rosario; la Corporación de Abogados Católicos; etc. Sus ardientes clarinadas recrudescían en coyunturas conflictivas, reclamando al gobierno medidas drásticas y atacándolo cuando no obraba en tal sentido.

49 La decisión presidencial de no enviar tropas sopesaba los graves antagonismos que acarrearía tal actitud en la conflictividad política nacional y en el interior del partido presidencial. MARIA CECILIA MIGUEZ, “Illia y Santo Domingo: de las columnas de *Primera Plana* al golpe de Estado”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, v. 20, n° 40 Buenos Aires jul. /dic. 2012.

La agitación del lobby anticomunista alentaba el envío de tropas a República Dominicana; su campaña mediática abonaba una polémica nacional en la que, como se dijo, se fracturaron las opiniones del propio partido de gobierno. Junto a FAEDA, se pronunciaron diversas personalidades de la derecha liberal, conservadora y católica<sup>50</sup>. Los grupos más exaltados se ofrecieron como voluntarios para combatir al comunismo en Santo Domingo si el Congreso decidía el envío de tropas argentinas<sup>51</sup>.

La presión intervencionista les había ganado a los diarios conservadores y a las revistas de gran tiraje comercial que fungían como adalides de un periodismo moderno y actualizado. Sus columnistas repudiaron el “pacifismo” del presidente Illia frente al conflicto dominicano. No intervenir en la contienda era, según Mariano Grondona, el producto de la debilidad y senilidad de un presidente que no comprendía el “*peligro comunista*”<sup>52</sup>.

50 Este *lobby* de profesionales del anticomunismo estaba integrado, entre otros, por Marcelo A. Armada, Cosme Béccar Varela, Damián Béccar Varela, Julio G. Aranguren, César Bunge, Eduardo M. García Bosch, Uriel O’ Farrell, Juan O’ Farrell, Juan Carlos Della Paolera, Raúl Zavalía Lagos, Alberto Zavalía Lagos, Patricio Zavalía Lagos y Ernesto Pueyrredón. FAEDA apoyó la invasión yanqui porque se estaba frente a una “nueva agresión armada organizada del comunismo internacional en la hermana República Dominicana con su disfraz de guerrillero castrista”. *La Nación*, 3/5/65. Acción Revolucionaria Argentinista (ARA) aplaudía la gesta “humana y patriótica” del gobierno de EEUU y declaraba: “estamos en perfecto conocimiento del plan comunista internacional de fomentar en todos los países de Latinoamérica la guerra revolucionaria subversiva”. *La Nación*, 3/5/1965.

51 Declaraban: “Nos mueve la firme convicción de que Santo Domingo no debe convertirse en la segunda Cuba; toda América debe cooperar para que los agentes del comunismo sean desterrados de sus fronteras...” *La Nación*, 12/5/1965. Véanse los editoriales “Repercusión local de los acontecimientos en el Caribe”, *La Nación*, 3 de mayo de 1965, p. 1; “Ofrecimiento de voluntarios para ir a Santo Domingo”, *La Nación*, 12 de mayo de 1965, p. 4.

52 La tinta anticomunista impregnaba los editoriales de *La Prensa* que advertía: “el aumento creciente de la invasión comunista [...] empresa conquistadora dirigida contra los regímenes democráticos del continente y, en primer término, contra la seguridad militar de los Estados Unidos”. “Editorial”, *La Prensa*, 7 de septiembre de 1965. MARIANO GRONDONA, “¿Alianza o imperio?”, en: *Primera Plana*, 5 de octubre de 1965, p. 7. Del

*Los retoños de McCarthy. Instigación y delación*

El debate sobre la intervención en Santo Domingo arrimaba leña a una atmósfera inflamable. La derecha con representación parlamentaria cuestionaba la legitimidad del gobierno de Illia. La Federación Nacional de Partidos de Centro (FNPC), alianza de los conservadores de las provincias, propició un macartismo desenfrenado, apremiando al gobierno para que proscibiese al Partido Comunista y aplicara medidas coercitivas a las restantes formaciones de la izquierda local<sup>53</sup>.

Los grupos conservadores denunciaban las tácticas electorales comunistas de aliarse con las fuerzas políticas que tenían arraigo en el proletariado y la “infiltración” en sectores juveniles de los partidos tradicionales, como la UCRP y la UCRI. También observaban cómo ese ardid comunista progresaba en partidos como el peronismo, el Demócrata Cristiano, el Socialismo de Vanguardia y en funcionarios del partido gobernante, especialmente en aquellos enrolados en “organismos encargados de la difusión”. El cuadro de situación presentaba a la Argentina como una sociedad gangrenada multidimensionalmente por la subversión, ya que las ramificaciones del Partido Comunista en diversos frentes sociales lo conectaban con las demandas y los conflictos que protagonizaban amplios sectores populares<sup>54</sup>.

A mediados de la década, otras asociaciones no partidarias, pero vinculadas al conservadurismo, arremetieron con un frenesí similar al desplegado por el senador Joe Mc Carthy en la *Witch Hunt* (cacería de brujas) norteamericana. FAEDA se destacó en este tipo de campañas

mismo autor, “De Kennedy a Johnson”, en: *Primera Plana*, 11 de mayo de 1965, p. 5. Otra revista “moderna” entusiasta de la acción norteamericana era *Panorama*. GUSTAVO GUEVARA, “La invasión norteamericana a la República Dominicana (1965) y el debate revolución / contrarrevolución”, *Pacarina del Sur*, Méjico, 20/11/2015.

<sup>53</sup> Los conservadores apoyaban la invasión norteamericana porque estaba encaminada a evitar el control de la región por el régimen revolucionario de Cuba. Un peligro de aquella naturaleza “justificaba el procedimiento de la fuerza”. *La Nación*, 5/5/1965. El Partido Demócrata de la Capital Federal imputaba al PC la creación de un “estado de subversión”. *La Nación*, 19/10/1965.

<sup>54</sup> *La Nación*, 19 y 21 de octubre de 1965.

difamatorias. Aunque no era una organización con muchos miembros, aglutinó a líderes civiles de extracción tanto liberal como católica, con vínculos fluidos en diversas vertientes del establishment, contactos con los servicios de inteligencia y acogida favorable entre los grandes diarios.<sup>55</sup> Entre sus directivos e integrantes sobresalían profesionales del derecho, contadores, representantes de instituciones educativas clericales, voceros de organizaciones empresariales y de comerciantes, etc. Mantuvo una actitud fiscalizadora, de tenaz seguimiento de la conducta del gobierno de Humberto Illia, alertándolo de situaciones reales o potenciales que, según sus pronósticos, podían favorecer el desenvolvimiento del comunismo. A comienzos de abril de 1964, estas preocupaciones pretendieron despabilar al gobierno sobre la infiltración extremista que podía prosperar a raíz de los rumores del exilio del ex presidente Goulart en Corrientes. Dos meses después, otra nota de la organización dirigida al presidente denunciaba la acción indirecta del comunismo en el *Plan de Lucha* de la CGT, para sacar provecho de la alteración del orden público. También reclamaba al Congreso la instrumentación urgente de leyes represivas contra las “células terroristas” descubiertas a mediados del mismo año<sup>56</sup>.

La entidad emprendió una agresiva campaña de denuncias de actividades comunistas en los grandes medios de la prensa diaria, promoviendo la delación de hombres y mujeres que, según sus informes, pertenecían al PC, a entidades conexas y a diversos grupos de la izquierda y centro izquierda. También se propuso desenmascarar y repudiar las conductas de políticos y legisladores pertenecientes a partidos tradicionales que se habían pronunciado contra la invasión de Estados Unidos a República Dominicana, pero que mantenían un “silencio hermético” frente a las declaraciones de líderes del bloque soviético que compro-

55 Un líder de FAEDA, Francisco Rizzuto, del periódico *Véritas*, fue el fundador de ADEPA en 1962, la entidad que reunía a los dueños de los grandes diarios argentinos.

56 Goulart se exilió en Montevideo, no en Corrientes como sostenía FAEDA. Pese a ello, una nota de la asociación instaba al presidente a “intensificar esfuerzos” a fin de evitar “la conquista de América Latina por los rojos”. Véanse los pronunciamientos publicados en *La Nación*, 30/7/1964.

metían el apoyo de la URSS a los movimientos de liberación de América, Asia y África<sup>57</sup>.

FAEDA hizo un aporte sustantivo a la reedición de las prácticas mactaristas clásicas. A través de una campaña mediática en los grandes diarios, hizo pública la identificación de personas a quienes se incriminaba con el sambenito marxista, dictámenes tan impulsivos y apresurados que, en ocasiones, resultaban falsos o confundían nombres similares de personas diferentes. En octubre de 1965, la campaña de señalamientos públicos afectó a personalidades de la izquierda, del socialismo y del progresismo, incluyendo a profesionales, científicos, escritores, periodistas, artistas, abogados, estudiantes, editores, historiadores, etc.<sup>58</sup>.

### *La escalada derechista contra Illia*

La derecha observaba las manifestaciones sindicales, estudiantiles y partidarias del frente opositor a la invasión como encarnaciones de la subversión local. El protagonismo del movimiento universitario en la denuncia del imperialismo lo convirtió en blanco de las principales acusaciones. El Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires

57 Algunos legisladores habían repudiado a la resolución de la Cámara de Representantes de Estados Unidos que, a fines de septiembre de 1965, justificaba la intervención de sus tropas en las regiones del continente donde existía “amenaza comunista”. “La ley pareja no es rigurosa”, solicitada reproducida en *La Nación*, 20/10/1965.

58 Entre las víctimas de la delación gráfica figuraban el doctor Mauricio Helman, acusado de pertenecer a la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, y detenido por el decreto 17751; Violeta Lantier por promotora de giras artísticas de figuras vinculadas con el bloque socialista; el joven José Iñigo Carreras, activista del Comité de Relaciones Obrero Estudiantiles de la FUBA y secretario general del Movimiento Universitario Reformista (MUR). Otros ciudadanos delatados en las solicitadas fueron el profesor de la Facultad de Derecho de la UBA Julio Dassen; el periodista Gregorio Selser; el gerente general de EUDEBA y profesor de la Facultad de Ciencias Exactas, Boris Spivacow; los profesores Julio Aranovich, Luis Aznar, Ana M. Barrenechea, Tulio Halperín Donghi, José L. Romero, Gilda de Romero Brest, Gregorio Klimovsky y militantes del Movimiento de Intransigencia Nacional de la UCRP. “Para que el pueblo...” en: *La Nación*, 27/10/65.

había repudiado la intervención militar norteamericana, requiriendo al gobierno nacional la defensa del principio de la autodeterminación nacional. Las movilizaciones estudiantiles se multiplicaron en las principales universidades del país, algunas de las cuales fueron ocupadas por los alumnos<sup>59</sup>.

La protesta involucró al arco político y sindical de la izquierda y centro izquierda. Gremios como La Fraternidad, algunos de cuyos dirigentes estaban ligados al Partido Socialista Democrático, se expidieron contra la intervención norteamericana<sup>60</sup>. Por iniciativa del movimiento estudiantil, se organizó el acontecimiento más importante de la campaña, el acto frente a Plaza Congreso el 12 de mayo. Participaron las juventudes del Partido Demócrata Progresista, del Partido Socialista, del Peronismo, de la Democracia Cristiana y la Federación Juvenil Comunista. Los oradores fueron Ariel Seoane por la Federación Universitaria Argentina; Jorge Grassi Susini por la Liga Humanista; Juan Sander del Centro de Estudiantes de Medicina, José Pessina del de Ciencias Económicas; Paulino Niembro del bloque de diputados justicialista; Enrique de Vedia por los democristianos y Rubens Íscar por el Partido Comunista. En un clima de gran tensión, grupos derechistas de Tacuara provocaron violentos incidentes, con la secuela del asesinato del estudiante comunista Horacio Daniel Grinbank<sup>61</sup>.

59 El 3 de mayo los estudiantes ocuparon la UNLP bajo la consigna de “Fuera yanquis de Santo Domingo”. También fue ocupada la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. Una manifestación estudiantil en Rosario, el 4 de mayo, terminó en incidentes y agresión al Servicio Cultural e Informativo de los EEUU. Al día siguiente otras manifestaciones fueron protagonizadas por estudiantes de Ciencias Exactas en Buenos Aires. La marcha concurre al Congreso, donde se organizaron barricadas y hubo enfrentamientos con el Cuerpo de Caballería de la policía cuando se realizaba la interpelación a los ministros Zavala Ortiz y L. Suárez. *La Nación*, 3, 4, 5 y 6 de mayo de 1965.

60 La Fraternidad repudió la “descarada intromisión de militares norteamericanos en República Dominicana”. El Movimiento de Unidad Socialista, a través de su dirigente Andrés López Accotto, hizo un llamado a las izquierdas a realizar una campaña conjunta de repudio a la invasión de EEUU y solicitó la renuncia del canciller Zavala Ortiz. Propiciaba la formación de un “cuerpo voluntario de milicias armadas” para enfrentar a las tropas invasoras. *La Nación*, 3, 4 y 9 de mayo de 1965.

61 Cuando transcurría el discurso de Rubens Íscar, irrumpieron abucheos e insultos

El malestar que causaba esta confluencia no provenía solamente de los actos antiimperialistas, sino también de las movilizaciones y paros decretados por la CGT como respuesta a la negativa del gobierno a permitir los actos por el 17 de octubre. El movimiento estudiantil apoyó la huelga decretada por la central obrera el 21 y 22 de octubre<sup>62</sup>.

Los grupos anticomunistas extrajeron consecuencias tremendistas sobre las perspectivas abiertas por la huelga de la CGT: entre ellas, el copamiento por parte del marxismo de las estructuras sindicales y su incidencia en tácticas y activistas del movimiento peronista<sup>63</sup>. Con similar indignación, los editoriales de la prensa conservadora alertaban que la izquierda estaba aprovechando “la fuerza numérica del peronismo”. También consideraban al documento de la CGT “Hacia un cambio de estructuras”, como “un programa de acción comunizante”<sup>64</sup>.

A comienzos de 1965, las alertas contra la irradiación del comunismo enhebraban una campaña de desestabilización contra el gobierno. Referentes de la derecha liberal conservadora imputaban la amenaza roja a la inoperancia o complicidad del gobierno. Para Álvaro Alsoga-

por parte de grupos derechistas, algunos de raíces peronistas, miembros de Tacuara y del Comando de Organización, y otros del catolicismo integrista, como Guardia Restauradora Nacionalista. Para la prensa conservadora, las agresiones partieron de grupos políticos ubicados en “líneas totalitarias”, “provocadores extremistas provenientes del peronismo y del comunismo”, según resumió *La Nación*, 12 y 13 de mayo de 1965.

62 Los disturbios estudiantiles en el marco del apoyo a la huelga fueron intensos en La Plata. Columnas estudiantiles partieron de la Facultad de Humanidades y concretaron actos relámpagos en 6 y 50. Nuevos incidentes ocurrieron en el Comedor Universitario. Ante la persecución policial, los estudiantes se refugiaron en el Colegio Nacional, desde donde repelieron a la guardia de caballería arrojando piedras y bombas molotov. *La Nación*, 23 de octubre de 1965.

63 El Frente Democrático Republicano reclamó al gobierno “medidas enérgicas” para enfrentar el desorden público; consideraba al peronismo “títere del totalitarismo comunista” y exigía la cancelación de la personería política al PC. *La Nación*, 23 de octubre de 1965.

64 CGT, (1965), *Hacia el cambio de estructuras*, Bs. As., ed. Confederación General del Trabajo, p. 11. Había otro motivo de preocupación para las elites conservadoras: la precariedad de ideas que afectaba al peronismo lo hacía un campo fértil para “las teorizaciones de la izquierda”. “Editorial”, *La Nación*, 27/8/1965.

ray, en el gobierno de Illia existía “apoyo ministerial” hacia sectores comunistas. El general Aramburu cuestionaba a la administración radical por “permitir una creciente infiltración comunista en los sindicatos obreros y en sectores del gobierno [...] y por la falta de acción positiva en la cuestión de República Dominicana”<sup>65</sup>.

Por su parte, las corporaciones empresariales también reclamaban la persecución de las actividades comunistas, a las que atribuían “la destrucción de las instituciones del país”. Bajo la conducción de Juan Martín Oneto Gaona, la Unión Industrial Argentina consideraba al comunismo una “amenaza concreta y perentoria”, infiltrada también en las entidades empresarias, especialmente en ciertas instituciones y fundaciones manejadas por hombres de filiación y mentalidad comunista<sup>66</sup>. La proclama empresarial señalaba a la política oficial como responsable del incremento de la influencia comunista. Las iniciativas que distorsionaban la libertad de las fuerzas económicas, como la ley del salario mínimo, vital y móvil y la que pretendía aumentar las indemnizaciones por despido, favorecían la amenaza subversiva. La ofensiva de las corporaciones empresariales atacaba al crecimiento del movimiento cooperativo como una amenaza izquierdista a la economía de libre mercado.<sup>67</sup>

Aprovechando la crisis dominicana, las expresiones civiles y militares de la derecha argentina conectaban la crisis internacional con su voluntad de acrecentar las medidas de disciplinamiento político domés-

65 Las declaraciones de Aramburu fueron registradas en *Clarín*, 8 de julio de 1965; las de Alsogaray en *La Nación*, 21 de agosto de 1965.

66 Nacido en 1913, Oneto fue un próspero industrial que ejerció la dirección de la tabacalera Piccardo. Ferviente católico y anticomunista confeso, fue elegido como titular de la UIA en 1961. “Discurso del doctor Juan M. Oneto Gaona en el Día de la Industria”, *Clarín*, 3 de septiembre de 1965.

67 “Discurso del doctor...” op. cit. El ataque apuntaba al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, cuya conducción era ejercida por hombres de izquierda. El movimiento cooperativo había concretado, el 8 de agosto, un gran acto de masas en el Luna Park, al que concurrieron representantes del movimiento obrero, de varias ramas de la cooperación, gobernadores, legisladores y el vicepresidente Perette. FAEDA incluyó el evento en su campaña de solicitudes macartistas en los grandes diarios.

tico. Según sus portavoces, los enemigos que Estados Unidos combatía en el Caribe proliferaban y acechaban entre los partidos políticos, sindicatos, universidades e instituciones culturales. Las cartas estaban echadas para el *in crescendo* de los reclamos destituyentes. Al no enviar tropas para una Fuerza Interamericana de Paz (FIP) en Santo Domingo, el gobierno de Illia fue imputado de ineficaz y cómplice del “peligro comunista”.<sup>68</sup> La negativa presidencial pavimentaba el camino hacia un golpe de Estado y un gobierno militar.

### *Consideraciones finales*

La invasión norteamericana a la República Dominicana proveyó un aditamento supranacional a las políticas anticomunistas domésticas. Al ser parte sustancial de la diplomacia norteamericana, “la cruzada contra el comunismo” amenazó la estabilidad de los regímenes democráticos de la región. La “doctrina Johnson” mostraba la fragilidad y los riesgos que corrían principios como la soberanía nacional o la autodeterminación de los pueblos. Washington estaba dispuesto a intervenir en la política interna de las naciones del continente para desbaratar reales o potenciales insurgencias que replicaran la experiencia cubana; pero también procesos de cambios que recorrieran la vía reformista, nacionalista o moderadamente progresista, como el gobierno de Bosch.

Las agresiones a la autodeterminación nacional, en tiempos de la guerra fría, contaron con la colaboración, activa y entusiasta, de grupos políticos y económicos nativos.

En varios países, el anticomunismo cohesionó a las fuerzas del establishment para blindar frágiles democracias, instigar impulsos destituyentes, promover salidas reaccionarias y entronizar al militarismo. En la Argentina, el gobierno de Illia sufrió con creciente intensidad esta clase de acoso. La amenaza más grave fue planteada por las institucio-

68 MARIANO GRONDONA, “En torno del golpismo”, *Primera Plana* n.º. 137, 22/06/1965, p. 7.

nes castrenses, persuadidas por la doctrina de la guerra contrarrevolucionaria. Sin embargo, simplificaríamos la cuestión si redujéramos la cruzada contra el comunismo al ámbito exclusivo de los militares. Desde el comienzo de la década, la proliferación de conductas anticomunistas estuvo encarnada en variados actores e instituciones de la vida nacional, incluyendo a partidos políticos, aún a corrientes internas al partido de gobierno, asociaciones empresariales, estamentos eclesiásticos, empresas periodísticas, etc. Un suelo fértil para los estados de sospecha hizo posible el surgimiento y la replicación de entidades que tenían al anticomunismo como fin específico y, a veces, *único*. En el contexto de las controversias desatadas por la actitud gubernamental frente a la crisis dominicana, promovieron conductas macartistas compartidas por núcleos más amplios que el de las sectas patrocinadoras. Sus portavoces civiles y militares cuestionaron el estilo y el programa democratizador del gobierno de Arturo Illia y proveyeron argumentos funcionales a las estrategias golpistas. En la Argentina, las voces y los rostros crispados del anticomunismo prefiguraban la mueca sombría de la dictadura. *é*